

Otero Pedrayo en *Polos vieiros da saudade*: transitando por la sociología de la literatura y por la sociología del conocimiento

Otero Pedrayo in Polos vieiros da saudade: transiting through the sociology of literature and the sociology of knowledge

JUAN R. COCA

GIR Trans-REAL lab.

Dpto. de Sociología y Trabajo Social

Facultad de Educación - Universidad de Valladolid. C/ Universidad s/n. 42004. Soria

juancoca@soc.uva.es

ORCID 0000-0003-1140-7351

Recibido: 1/6/2017. Aceptado: 30/6/2017

Cómo citar: Coca, J. R. (2017). Otero Pedrayo in *Polos vieiros da saudade*: transitando por la sociología de la literatura y la sociología del conocimiento. *Nudos* 2(1), pp. 8-20.

DOI: <https://doi.org/10.24197/nrtstdl.2.2017.8-20>

Resumen: *Polos vieiros da saudade* es una obra en la que Otero Pedrayo expone un viaje realizado a América. En este texto Otero condensa parte de su complejo pensamiento. El análisis de esta obra muestra que Galicia, como concepto, se convierte en el análogo principal de la obra. Por lo tanto es posible afirmar que para este autor Galicia se identifica con el cosmos. Además, se indican las influencias del pensamiento de Otero Pedrayo con otros tales como Bergson, Pascal y el carácter precursor de este autor respecto a corrientes actuales de pensamiento. Concretamente en relación con la hermenéutica débil, el pensamiento analógico y la altermodernidad.

Abstract: *Polos vieiros da saudade* is a book in which Otero Pedrayo exposes a trip made to America. In this text, Otero condenses part of his complex thought. The analysis of this work shows that Galicia, as a concept, becomes the main analogue of the work. Therefore it is possible to affirm that for this author Galicia is identified with the cosmos. In addition, the influences of the thought of Otero Pedrayo are indicated with others such as Bergson, Pascal and the precursor character of this author with respect to current currents of thought. Concretely in relation to the weak hermeneutics, the analogical thinking and the altermodernity.

Palabras clave: Otero Pedrayo; Sociedad; Modernidad; Hermenéutica; Analogía.

Keywords: Otero Pedrayo; Society; Modernity; Hermeneutics; Analogy.

1. INTRODUCCIÓN

Otero Pedrayo en 1947 fue invitado al Río de la Plata para realizar un conjunto de intervenciones en entidades culturales argentinas y uruguayas, así como para intervenir en diferentes sociedades de emigrantes gallegos (Vázquez-Monxardín, 2001). Fruto de ese viaje, Otero escribió el libro titulado *Polos vieiros da saudade (PVS)*, un libro de recuerdos y reflexiones sobre sus sentimientos y sus observaciones. Esta obra es, a nuestro juicio, un texto paradójico. Presenta, por un lado, elementos líricos, sentimentales y subjetivos, introduciendo al lector en las geórgicas del mundo. En cambio, y por otro lado, Otero también nos hace transitar por sus profundas observaciones de la realidad. De hecho, Otero parece no dejar nunca de lado ese *yo* científico, geográfico, propio de la mayor parte de sus obras ensayísticas.

En el texto oteriano que nos ocupa, el pensador gallego transita por un conjunto de ideas que queremos analizar en esta ocasión. Así mismo, nos adentramos en el conocimiento de un texto que, hasta donde sabemos nosotros, ha sido poco estudiado. En este sentido, podemos destacar el capítulo firmado por Franco Grande (1958), donde se hace un análisis de dicha obra y, por supuesto, la introducción de *PVS* realizada por Vázquez-Monxardín (2001). Un texto complejo en el que el ourensano se ocupa de una temática que se ha convertido en un tópico clásico del autor: el libro sobre viajes. El concepto de libro de viaje puede hacer pensar que Otero Pedrayo escribe una especie de guías o simples recuerdos de un viaje. No es así. De hecho, esta obra muestra algunos elementos presentes ya en su *Guía de Galicia* (1954) pero, como iremos viendo a lo largo de este artículo, superan los elementos más descriptivos presentes en dicha guía. Como muestra Franco (1958) en esta obra, que para él es quizá la obra más *paisajística*, Otero –por ejemplo– no describe el paisaje de Río. Afirma Franco Grande (1958):

“[...] esta lectura nos dejó una visión de contornos inciertos; no nos *señaló* el paisaje de Río como lo pudiera hacer una “guía” turística o todavía alguien que pretendiera definirnos ese paisaje. En nosotros, eso sí, quedó algo que no sabemos bien, que nos hace preguntar por algo que adivinamos más allá de lo que las palabras nos dijeron. Hay algo incierto, difuminado, como si el verdadero paisaje anduviese envuelto entre una nube que no nos la dejara ver bien” (Franco, 1958, p. 293).

Otero Pedrayo en *Polos vieiros da saudade*: transitando por la sociología de la literatura y por la sociología del conocimiento

En *PVS* Otero Pedrayo analiza el mundo a partir de la metáfora del tránsito, observa la realidad dinámicamente y desarrolla una concepción *onto-epistémica* de gran interés por las conclusiones que se pueden obtener de su estudio. El paisaje, por tanto, no se describe, se comprende y se muestra tal hermenéutica comprensiva.

Ahora bien, en esta *hermenéutica comprensiva* del paisaje intervienen unos elementos fundamentales que, sin ellos, resulta complicado acercarse a la profunda visión oteriana del mundo.

2. DEVALAR OTERIANO

El concepto de *devalar* hace referencia a ese devenir temporal a través del cual el pasado se proyecta en el presente y en el futuro. Esta idea está relacionada en cierto modo, y a nuestro juicio, con el concepto de *durée* bergsoniano. Para este último, la *durée* es una categoría ontológica que presenta graves dificultades para ser expresada. De hecho, esta idea de duración se contrapone a la espacialidad. Las palabras delimitan, establecen espacios. Por ello sólo podremos aproximarnos a esta categoría ontológica a través de la metáfora. Vemos aquí que Bergson conjuga el desarrollo y la defensa del conocimiento científico, con la intuición y la introspección proveniente del mundo de lo poético. De ahí que este autor haga converger el sentido-común con la ciencia positiva, puesto que el primero se desarrolla en el segundo (Le Roy, 1998). Ello es así puesto que el sentido-común tiene que ver con la *posesión de la realidad* que, posteriormente, deberá ser explicada científicamente. En base a estas cuestiones, Le Roy (1998) afirma que Bergson es un científico positivo, pero desarrollando una ciencia alternativa, tal y como también hicieron otros autores tales como Vico (1959) entre otros.

Bergson (1963) es consciente, al igual que, por ejemplo, Teilhard de Chardin, de que existen elementos pre-materiales que se materializan en los seres vivos y condicionan su proceso evolutivo. Esta concepción de la vida parece ser aceptada por Otero Pedrayo. De hecho, el pensador gallego habla de *devalar* para hacer referencia a ese movimiento temporal, ese mar que se mueve socio-históricamente. Podemos interpretar la obra de Otero, por lo menos la que nos ocupa en esta ocasión, a través de esa dinámica marítima del *devalar* del tiempo. Devalar significa, en la obra oteriana, nacimiento de formas vivientes, variables, siempre cambiantes, como si estas formas no quisieran ser clasificadas (Herrero, 1982).

Un mar que, además, parece no tener solidez conceptual, ni ontológica –en clara referencia a Zygmunt Bauman (2004)–. De hecho afirma Otero Pedrayo que

en el mar no hay sendero ni “ubi” (*ubi sunt*, tópico literario que hace mención a donde se encuentran los muertos). Por eso, el mar, interpretado como paradigma de *saudade*, no permite, por su dinámica, que exista un lugar ancestral donde puedan descansar los restos de nuestros antepasados. El mar disimula el color. El mar presenta, entonces, una sencillez metafísica que lo convierte en el *devalar* de todos los predicables. Por tanto, es posible utilizar el mar como elemento para establecer distintos grados de analogía con el mar, siendo la realidad predicados de éste.

Este mar, esta dinámica marítima, es evolutiva (ontológicamente evolutiva). En ella sólo podemos conocer nuestra situación por triangulación y de manera aproximada. Se vive, entonces, en grados, afirma el de Trasalba. Vivir, por tanto, será una navegación por mar y se expresará en grados de latitud y longitud. Estas referencias axiales nos conducen irremediabilmente al denominado periodo axial del que habla Karl Jaspers (2017). Este autor muestra que la evolución de la historia está transida por una dinámica *espiritual* (conciencia de sí). Jaspers hace mención del Uno como unidad transcendental que ha existido en un primer gran periodo de la historia de la humanidad. De ahí que, en cierto modo, se termine produciendo una retrogresión (no entendida negativamente, como degeneración) de la evolución humana hacia un incremento del Ser en la vida de las personas. Esta concepción subyace a la obra oteriana, pero éste sitúa en el centro de los ejes (o por lo menos parece que así sea) a Galicia.

La Galicia oteriana es la medida que le permite, por analogía, observar la realidad y su entorno. Galicia, de hecho, es en cierto modo mar. En el mar, uno tiene la ilusión de que va, con uno mismo, la propia Galicia, nos dice D. Ramón. Además, por ejemplo, cuando viajaba por la Pampa escribe sus observaciones en contraste con las impresiones que podrían tener los labriegos gallegos. De hecho hace mención de la sorpresa que se llevarían los gallegos en esta zona, ya que la Pampa, afirma, es disforme, todo es de tierra blanda. Por esta razón, la teoría oteriana del mundo tiene aire bergsoniano y evolutivo, ya que el mundo estará estructurado en grados de proximidad a este eje marítimo-gallego de interpretación. De ahí que las regiones atlánticas sean mejor valoradas que las no atlánticas. Incluso afirma que el África negra ha mirado al Pacífico y no al Atlántico, lo que –a nuestro juicio– produce cierta antipatía en él. Por otro lado, y dentro de las regiones atlánticas (Europa del Norte y América), muestra especial interés y estima por las europeas. Tanto es así que incluso las regiones marítimas del Mediterráneo europeo parecen ser interpretadas de un modo más positivo (recordemos la gradación) que las no europeas. Además, Otero Pedrayo podría parecer una especie de Immanuel Kant cuando, de manera reiterada, hace referencia a sus recuerdos de Trasalba. El mundo pareciera que es observado desde el balcón de la casa ourensana de este pensador. De hecho, afirma Lorenzana (1976) que fue en esta aldea de Cima de

Otero Pedrayo en *Polos vieiros da saudade*: transitando por la sociología de la literatura y por la sociología del conocimiento

Vila donde creció la serenidad del tiempo, la observación de lo lejano, la necesidad de conocimiento del mundo, etc. en este polígrafo gallego.

En este sentido, el hecho de que todavía podamos hacer una *socio-hermenéutica con fundamento axial*, nos conduce, además, a concebir –como realiza el propio Otero– una interpretación que tiene sus raíces enterradas en los albores de la historia humana. Época en la que la humanidad se encontraba próxima a la naturaleza. Época céltica, en definitiva. Otero, aquí, precisamente aquí, establece una clara divergencia con la concepción bergsonianista de la *durée*. Para el francés, este concepto ontológico es creador, expansivo, gracias a él la naturaleza ha desarrollado multitud de opciones vitales (organismos) hasta que se generó un ser consciente de la propia *durée*. Otero, en cambio, no entra en estos pormenores en *Polos vieiros da saudade*. El *devalar*, entonces, es ontología dinámica pero no expansiva. Es una dinámica propia de una especie de círculo hermenéutico que evoluciona a través de una progresión y retrogresión constante, en clara analogía de la marea. El *devalar* oteriano, entonces, será ese círculo schleiermacheriano.

Por otro lado, parece que la hermenéutica oteriana del paisaje se asienta en el *devalar*, para encarar una hermenéutica capaz de comprender el devenir de la historia. En este sentido, podemos afirmar que, en *PVS*, Otero Pedrayo ya intuyó elementos que toman cuerpo en la hermenéutica de Gianni Vattimo (1995 y 1998).

El primero de ellos proviene de la concepción de que la razón no es suficiente y no logra comprender el devenir de los procesos. Por ello, Vattimo afirma que los *meta-relatos* han terminado, de ahí que la historia se conciba como un elemento que posibilita la raíz de las legitimaciones. El texto oteriano, afirma Franco (1958), es una expresión del paisaje que nos deja abierta la posibilidad de *ver más allá* y, por ende, permite la presencia de interpretaciones diferentes. Además, cuando Otero afirma que el África negra permanece desde los albores de la historia indiferente al Atlántico a causa de que no entienden la claridad de las olas, su propio hilo o su limpio inclinarse, está reconstruyendo la historia desde esta concepción legitimadora. Donde, según la concepción de Vattimo (1995 y 1998) el *ser* pierde importancia y se narra en un proceso de recreación constante. Ahora bien, Otero presenta –en otras obras– una concepción más fundacionalista del mundo (dejaremos este análisis para posteriores investigaciones). Todo ello convierte al pensamiento oteriano en uno de los más paradójicos y complejos en España.

GEOMETRÍA ALTER-MODERNA

Otero Pedrayo podría ser considerado como un romántico conservador, si siguiésemos las consideraciones de Herman (1998). Para Herman, Chateaubriand o Novalis, autores enormemente mencionados por Otero, consideran un gran hito de la humanidad las instituciones que existían con anterioridad a la Revolución Francesa y los iluministas habían atacado. Es decir, la monarquía, la hidalguía (fidalguía), etc. Así mismo, son reaccionarios ante el mito de *progreso* de la modernidad.

Nuestro autor presenta, también, ciertas concomitancias con esta concepción romántica del mundo. Ahora bien, a nuestro juicio, la perspectiva oteriana presenta algunos elementos precursores de la actualmente denominada *altermodernidad*, que hace sea simplista circunscribir a Otero como uno de los miembros de esa corriente romántica conservadora. Dicho de otro modo, tal y como veremos más adelante, Otero Pedrayo es un autor que podemos considerar que desarrolla un pensamiento enmarcado dentro de una *modernidad alternativa*. Modernidad que podría ser denominada como romántica. Una modernidad alternativa surgida de un contexto moderno: secularizado, en el que se produce una despolitización de la religión, donde también se produce cambios en la concepción de soberanía, ciudadanía y en la idea de representación, en la hipertrofia moderna generada por la ilustración, donde surge el capitalismo, el concepto de estado nacional, etc. (Berriain, 2005, p. 30) pero con una finalidad semejante, la generación de una interpretación de la realidad determinada y no plural (algo propio de la *altermodernidad*). Por esta razón, decimos que Otero estructura su pensamiento dentro de una concepción moderna, pero éste lo hace recuperando elementos romántico-barrocos y mostrando éstos como alternativa a la hipertrofia racionalista proveniente de la ilustración. De hecho, podemos afirmar que Otero Pedrayo presenta ciertos elementos de la modernidad, fundamentalmente de la modernidad subyacente y ensombrecida de la que habla Calabrese o Echevarría (Coca, 2015).

Uno de los ejemplos paradigmáticos de lo que estamos afirmando y que caracteriza al pensar oteriano está relacionado con la geometría de las “formas”. Ya hemos dicho que el gallego era un excelente observador que plasmaba en papel todas sus impresiones. En este sentido, Villares (2008) indica que el método oteriano consiste en entender «sintiendo» la realidad lo que hace que su obra sea original. Ello es así, fundamentalmente, por dos razones. La primera, afirma Villares, por evitar la historia política y hacer que lo cotidiano y personal se imponga a la historia institucional y política. Lo cual, en definitiva, lo conduce a analizar la estructura social de las aldeas, el papel de las clases sociales en el mundo

Otero Pedrayo en *Polos vieiros da saudade*: transitando por la sociología de la literatura y por la sociología del conocimiento

rural, los distintos aspectos económicos, el fenómeno cultural y simbólico de los hidalgos, etc. El segundo elemento innovador, por lo menos relativamente, consistió en la materialización de su peculiar interpretación socio-histórica de la realidad basada en el *devalar* de “formas” y “procesos”, del que ya hemos hablado previamente.

Este devenir de las formas, este *devalar*, parece estar contenido por la geometría. De hecho, el contraste entre la zona desértica y semiárida de La Pampa, con la ciudad de Mendoza, hace que Otero Pedrayo analice dicho contraste paisajístico empleando el concepto de geometría. Este término opera como un correlato esencial basado, precisamente, en esa especie de escisión presente en toda la obra oteriana y que también encontramos en *PVS*. En esta obra, el ourensano nos muestra la sorpresa y, si cabe, admiración que le produce las ringleras de árboles de la ciudad. Un bosque, dice D. Ramón, que ha sido obligado a estar bajo la ejemplaridad geométrica (Otero, 2001, p. 231). Para analizar este hecho conviene ser conscientes, como nos recuerda Beriain (2005), de que entre una determinada situación y unas conductas sociales nos encontramos con la *formación de sentido*. Esta idea no es otra cosa que un sistema de orientación de las conductas en la sociedad.

Partiendo de las ideas previas podríamos colegir que Ramón Otero Pedrayo se sitúa en una perspectiva que se encuentra entre la modernidad científica y racional, y el romanticismo pre-moderno sensible. De hecho, cuando Otero hace mención de lo geométrico en referencia a lo ordenado, a aquello que la ciencia y la técnica ha estructurado de una manera determinada. Ahora bien, la geometría arbórea de Mendoza le conduce mentalmente a los viñedos gallegos, los cuales también presentan una geometría fruto de la “pedagogía del arado”, afirma Otero. Esta geometría le conduce, casi de manera constante, a pensar en Pascal e incluso a hablar de *pascalizar*.

Cuando se hace referencia a la concepción pascaliana de Otero Pedrayo se puede caer en la tentación de creer que el pensador gallego antepone la concepción libre, e incluso desordenada, de lo subjetivo, a lo ordenado y controlado de lo objetivo. Dicho de otro modo, podría interpretarse la obra de Otero como una lucha entre lo unívoco (ilustrado-racionalista-moderno), con lo equívoco (romántico-emotivista-premoderno). Consideramos que ello no es así.

Pascal, en uno de sus opúsculos, hace referencia a la geometría como una de las ciencias mejores, más perfectas (si se quiere). Ello es así puesto que este autor afirma:

“[...] sólo ella [la geometría] conoce las verdaderas reglas del razonamiento y, sin detenerse en las reglas de los silogismos, que son hasta tal punto naturales que no se las puede ignorar, se detiene y se funda en el verdadero método para guiar el razonamiento en todas las cosas, que casi todo el mundo ignora y que es tan provechoso conocer que vemos por experiencia que entre espíritus iguales y en igualdad de circunstancias, aquel que conoce la geometría triunfa y adquiere un nuevo rigor” (Pascal, 1981, p. 279)

Ante tal afirmación pareciera que la geometría pascaliana es el único modo verdadero de razonar. Entonces lo que se aleja de aquí implica la no verdad. Nuevamente nos encontramos con una de estas paradojas oterianas, aunque, en este caso, es sencilla de solventar. Pascal, más adelante, nos indica:

“Indudablemente este método sería hermoso pero es totalmente imposible. Porque es evidente que los primeros términos que querríamos definir supondrían otros anteriores para servir a su explicación y que igualmente las primeras proposiciones que querríamos demostrar supondrían otras que las precediesen; y de este modo está claro que no llegaríamos a las primeras.

Por lo tanto, avanzando cada vez más en las búsquedas, llegamos necesariamente a palabras primitivas que no podemos definir y a principios tan claros que no se encuentran otros que lo sean más para servir a su demostración.

De lo que resulta que los hombres se encuentran en una imposibilidad natural e inmutable de tratar cualquier ciencia que sea en un orden completamente perfecto” (Pascal, 1981, p. 281)

Vemos, en esta amplia cita, que Pascal pareciera considerar a la geometría como una ciencia que nos permite aproximarnos al conocimiento ideal, una orientación metodológica que, en realidad, funciona como un ideal inalcanzable. La geometría sería la manera en que el ser humano es capaz de ordenar, de la manera más perfecta posible, la naturaleza. Este orden no consiste en que tengamos que definirlo todo, aunque tampoco en no definir nada. Pascal, analógica y prudencialmente, afirma –en cierto modo– que la geometría es el método que nos

Otero Pedrayo en *Polos vieiros da saudade*: transitando por la sociología de la literatura y por la sociología del conocimiento

permite desarrollar un orden analógico, “en mantenerse en un término medio de no definir las cosas claras y comprendidas por todos los hombres y en definir todas las demás, y en no demostrar todas las cosas conocidas por todos los hombres y demostrar todas las demás” (Pascal, 1981, p. 281).

Por otro lado, Pascal afirma que la mente y el corazón son los dos lugares de nuestro cuerpo por donde se accede al alma y, permiten conocer profundamente lo que está delante de nosotros. Por esta razón Pascal considera que el arte de persuadir está altamente relacionado con el conocimiento científico (geométrico) y con el conocimiento intuitivo y que obtenemos a través del corazón.

Pues bien, en *PVS* Otero es consciente de esta doble consideración geométrica de Blaise Pascal. Es decir, la geometría está relacionada con la persuasión y con nuestra alma, con la intimidad. Por ello cuando hace mención de la geometría del paisaje hace mención del orden. Un orden que, además, nos conduce al mundo interior al del paisaje. El entorno personal e intransferible. Otero Pedrayo (2001, p. 251) considera que “los intuitivos ni gustan del análisis”. Lo que implica que él acepta de buen grado la concepción geométrica del conocimiento, la ciencia ordenada, la ciencia de la observación que, precisamente, es la que Otero constantemente utiliza. Pero rechaza también la hipertrofia de la razón. No es un moderno. Recordemos que podríamos situarlo dentro de la corriente barroco-romántica, y como veíamos antes, con elementos de la modernidad que no ha dominado. Por lo tanto, y nuevamente, nos encontramos con esta concepción analógica, intermedia e incluso paradójica del mundo y del conocimiento humano.

Posiblemente hablar de lo paradójico del pensamiento oteriano nos conduce a la generación de los mitos de los que habla Eliade (1981). En este sentido, y a causa de la constante referencia de nuestro pensador ourensano a lo telúrico en toda su obra y, por tanto, también en *PVS*, pensamos que esta supuesta paradoja del pensamiento de Otero Pedrayo podría estar referida a la vivencia en el presente de lo ancestral. Dicho de otro modo (y aquí tenemos nuevamente concomitancias con la hermenéutica débil de Vattimo), D. Ramón recupera, rememora, vuelve a hacer presente –en ese *devalar* constante– el pasado en el presente. Dos afirmaciones ejemplifican esto. En primer lugar, cuando dice que “son los factores cósmicos y sociales [...], casi devueltos a una cosmicidad teórica establecidos en el hogar, sometiendo as hombre, a sus horas de aliento e ilusión, a su libertad, a un geometrismo semejante al de la tierra” (Otero, 2001, p. 207). En segundo lugar, cuando expone que “tienen la gaita, y el *picnic*, la velada y la comida, una significación religiosa, aunque desdichadamente no haya Misa mayor, ni procesión –recuerdo, sí– del santito” (Otero, 2001, p. 250). Devalar, telurismo, símbolo, cosmos, memoria... elementos consustanciales a la visión oteriana del mundo.

Otero experiencia, vivencia e interpreta la realidad en clave gallega, siendo Galicia en análogo principal, para desde ahí poder comprender el mundo. De hecho, afirma que “nuestro objetivo, respondiendo a hidalgo requerimiento, fue difundir y confirmar la doctrina y vivencia del ser gallego” (Otero, 2001, p. 254). Esta paradoja, entonces, podría ser explicada en lo mítico-simbólico-ancestral.

La geometría oteriana, entonces y tras lo dicho, se asienta en una concepción analógica de la aprehensión de la realidad. La geometría nos conduce al orden paisajístico de las cosas, provenientes de la mano del ser humano, y a la posibilidad de acceder a lo ontológico-simbólico. Tenemos ante nosotros unas premisas ancestrales que le permiten a Otero comprender, hacer hermenéutica simbólica, de la realidad. “Los nombres y las cosas valen por los símbolos y las lejanas llamadas”, afirma (Otero, 2001, p. 215). A nuestro juicio estas consideraciones son constantes en la obra oteriana y permiten mejorar la comprensión de la obra de este pensador que, en ocasiones, ha sido considerada como una obra con poco contenido epistémico.

4. CONCLUSIONES

En este trabajo hemos pretendido mostrar una perspectiva novedosa de la obra *Polos vieiros da saudade* de D. Ramón Otero Pedrayo. Nuestro trabajo nos permite afirmar que este texto dista mucho de ser un texto sin contenido epistémico para los investigadores. Todo lo contrario. En *PVS*, el pensador de Trasalba presenta una interesante relación con autores tales como Bergson o Pascal. Pero, Otero Pedrayo es un autor de difícil categorización. Presenta ciertas concomitancias con los románticos conservadores y con los existencialistas franceses, pero se distancia de ellos a través de una hermenéutica con clara influencia de Schleiermacher y con ciertos tintes de la modernidad. Una modernidad alternativa, no dominante y difícil de ser analizada por aquellos que consideran que la modernidad es un edificio único y sólido.

Por otro lado, Otero Pedrayo podría ser considerado como uno de los precursores, en Galicia, del pensamiento débil, del pensamiento analógico y de la altermodernidad. Otero camina, cómodamente, entre lo científico y lo intuitivo. Entrelaza, sin hipertrofias, los dos caminos y transita por ellos de manera natural. En este sentido pudiera parecer que el pensador de Trasalba podría situarse relativamente cerca del pensamiento de Vattimo, de Ferrater Mora, de Beuchot, de Ginev o de Ortiz-Osés. Estas conclusiones preliminares quedan abiertas a la espera de posteriores investigaciones en este sentido. Sin ninguna duda, esto abriría una comprensión de la obra oteriana inédita.

Otero Pedrayo en *Polos vieiros da saudade*: transitando por la sociología de la literatura y por la sociología del conocimiento

Finalizamos este trabajo mostrando un elemento que podría dificultar la comprensión de los textos del ourensano: lo que podríamos denominar como *pensamiento paradójico*. En nuestro artículo hemos ido mostrando la problemática que presenta la delimitación del pensamiento oteriano bajo criterios convencionales de análisis. Por un lado, Coca (2015) ya mostró que no es adecuado designarlo como un pensador romántico, sino romántico-barroco. Además Otero presenta elementos modernos provenientes de un barroco alternativo y presente en Latinoamérica de manera destacada. Tampoco podemos considerar que tenga una influencia bergsoniana directa, por lo tanto no es un bergsoniano. En referencia a la influencia pascaliana, en su obra vemos que es un pensador integrador y analógico. Por todo ello, no es posible situar a D. Ramón en una u otra corriente de pensamiento concreta. Sin ninguna duda es un pensador poliédrico con un amplio conocimiento, que muestra una visión de la realidad compleja y repleta de matices. Así mismo, resulta un gran reto su lectura y análisis por las constantes referencias cruzadas que realiza. Ello implica la necesidad de seguir indagando en el pensamiento de un pensador tan particular, enfrentarse a su obra con una mente abierta y, en la medida de lo posible, desde un enfoque transdisciplinar.

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bauman, Zygmunt (2003). *Modernidad líquida*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bergson, Henry (1963). *Obras escogida*. Madrid: Aguilar.
- Beriain, Josetxo (2005). *Modernidades en disputa*. Barcelona: Anthropos.
- Coca, Juan R. (2015). “Outra ciencia é posible dende unha racionalidade barroco-romántico: Otero Pedrayo como exemplo paradigmático”, *Boletín da Real Academia Galega* 376: 393-402.
- Eliade, Mircea (1981). *Tratado de historia de las religiones*. Madrid: Cristiandad.
- Franco Grande, Xosé L. (1958). “A galicidade da paisaxe en Otero Pedrayo” (pp. 289-300). En: VV.AA. (1958). *Homaxe a Ramón Otero Pedrayo no LXX aniversario do seu nacemento*. Vigo: Galaxia.
- Herman, Arthur (1998). *La idea de decadencia en la historia occidental*. Santiago de Chile: Andrés Bello.
- Herrero, Nieves (1982). “Ramón Otero Pedrayo e Henri Bergson: Notas para unha filosofía galega”, *Agora. Papeles de filosofía* 2: 171-181.
- Jaspers, Karl (2017). *Origen y meta de la historia*. Barcelona: Acantilado.
- Le Roy, Edouard (1998). *A New Philosophy: Henri Bergson*. Accesible en: <http://www.gutenberg.org/ebooks/1347>.

Otero Pedrayo en *Polos vieiros da saudade*: transitando por la sociología de la literatura y por la sociología del conocimiento

Lorenzana, Salvador (1976). “A andadura espiritual dun escritor”, *Grial* 14 (52): 144-158.

Otero Pedrayo, Ramón (1954). *Guía de Galicia*. Vigo: Galaxia.

Otero Pedrayo, Ramón (2001). *Polos vieiros da saudade*. Vigo: Galaxia.

Pascal, Blaise (1981). *Obras. Pensamientos. Provinciales. Escritos científicos. Opúsculos y cartas*. Madrid: Alfaguara.

Vattimo, Gianni (1995). *Más allá de la interpretación*. Barcelona: Paidós.

Vattimo, Gianni (1998). *El fin de la modernidad*. Barcelona: Gedisa.

Vázquez-Monxardín, Afonso (2001). “O reencontro dos superviventes”. En: Otero Pedrayo, Ramón (2001). *Polos vieiros da saudade* (pp. 29-58). Vigo: Galaxia.

Vico, Giambattista (1959). *La scienza nuova*. Milano: Rizzoli.

Villares, Ramón (2008). “La contribución de Ramón Otero Pedrayo a la Historia Agraria”, *Historia Agraria* 44: 157-178.

VV.AA. (1958). *Homaxe a Ramón Otero Pedrayo no LXX aniversario do seu nacemento*. Vigo: Galaxia.